



MISIÓN CUMPLIDA en Badghis

El ministro de Defensa, Pedro Morenés, junto con el gobernador de la provincia, preside la transferencia de la base española en Qala-i-Naw a las autoridades afganas



Iraki Gómez/INDE

El último convoy de repliegue salió hacia Herat en la madrugada del día 26, pocas horas después del acto de transferencia de la base de Qala-i-Naw a las autoridades afganas, presidido por el ministro de Defensa.

EN lo más profundo del corazón de los 29.000 militares españoles que han pasado por Badghis y de todo el personal de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, esta provincia, esta ciudad y su gente, permanecerán presentes de manera indeleble». El ministro de Defensa, Pedro Morenés, aludía así en su discurso a todos los españoles que han trabajado desde 2005 para llevar la paz y la prosperidad a esta remota región del noroeste de Afganistán. Fue el pasado 25 de septiembre durante el acto oficial de transferencia a las autoridades afganas de la base *Ruy González de Clavijo*, la sede del equipo de reconstrucción provincial (PRT) que España ha liderado durante los últimos ocho años en Qala-i-Naw, la capital de Badghis.

El acto marcaba el final de la misión española en esta provincia, de cuya seguridad se ocuparán a partir de ahora las autoridades locales. Al día siguiente de la ceremonia de traspaso, un grupo de unos 130 militares emprendía viaje a la base de Herat por carretera para trasladar todo el material pendiente. Desde allí continuará el repliegue a España de los componentes de la agrupación ASPFOR XXXIII, pertenecientes en su mayoría a la Brigada de Infantería Ligera *Canarias XVI*. Los últimos llegarán a mediados de noviembre, cuando sean reemplazados por una agrupación logística que continuará con la repatriación de los vehículos y el material.

CEREMONIA DE TRASPASO

El ministro y las autoridades que le acompañaban llegaron a la base de Qala-i-Naw a bordo de helicópteros españoles hacia las 9:30 horas procedentes de



Un militar del contingente español agita la bandera al salir de la base de Qala-i-Naw con destino a la FSB de Herat.

PIO ASPFOR XXXIII

El ministro de Defensa entrega al jefe de ASPFOR XXXIII, la última enseña nacional que ondeó en el mástil de la base.

Herat, y fueron recibidos por el jefe de la agrupación ASPFOR XXXIII, coronel José Luis Murga. Pedro Morenés intercambió saludos con el gobernador de la provincia, Ahmadullah Alizai; el alcalde de la ciudad, Abu Baker; y el general Dawood Wafadar, que lidera la 3ª Brigada del 207 Cuerpo del Ejército de Afganistán, la unidad que desde ese día ha pasado a ocupar las instalaciones de la base.

A continuación, en un salón preparado al efecto, se desarrolló el acto formal de transferencia que se inició con la lectura de los documentos, en español y en dari. Finalmente, se firmaron las actas. Por parte española firmó el coronel Murga, mientras que en representación del Gobierno afgano lo hizo el general Dawood Wafadar.

En su alocución, ante medio centenar de autoridades civiles y militares del país, Pedro Morenés recordó que la presencia de España en Afganistán siempre ha buscado «ayudar al noble pueblo afgano a salir de su difícil situación tras una encarnizada guerra civil y un largo periodo de opresión» y ha supuesto una inversión directa de más de 55 millones de euros sólo en la provincia de Badghis. Resaltó también que en todos estos años los militares españoles han demostrado una «plena entrega» para recuperar la paz, fomentar la convivencia entre la población, combatir las acciones violentas de los insurgentes y desarrollar importantes proyectos de cooperación. El ministro de Defensa añadió que los militares



Inaki Gómez/MDE

españoles han ayudado al pueblo afgano «de una manera desinteresada, de acuerdo con sus intereses y necesidades, con absoluto respeto a sus creencias y siempre dentro de nuestras posibilidades». El mejor reconocimiento a la labor que han realizado nuestros soldados y cooperantes, continuó Morenés, «es que los colores rojo y gualda de nuestra Bandera permanezcan eternamente en el recuerdo de la gente de esta inolvidable provincia de Badghis».

Seguidamente, el gobernador de la provincia tomó la palabra para agradecer a las autoridades españolas la contribución que han tenido en la zona a lo largo de los últimos años y que se ha traducido en «más seguridad y mejores infraestructuras para los ciudadanos».

Alizai se comprometió a mantener la paz en la región y manifestó su total compromiso «hasta las últimas consecuencias» en la lucha contra la insurgencia. «Estaremos en la primera línea frente al peligro del terrorismo y nos esforzaremos para alcanzar el mantenimiento de la paz», subrayó.

Tuvo lugar posteriormente el acto militar. Las banderas española y de la OTAN fueron arriadas y a continuación se izó la de Afganistán. Un piquete de soldados españoles y otro de soldados afganos rindieron los honores mientras sonaban los acordes de los himnos nacionales de ambos países.

El acto certificó la transferencia formal de la base. Sin embargo, el punto final del proceso de repliegue de las



La llegada a Herat del convoy *Último Infante*, con 130 militares, puso fin al repliegue.

«Esta tierra ha sido regada por la sangre y el sudor de nuestros compatriotas», resaltó Pedro Morenés

Un piquete de la agrupación española procede al arriado de las banderas de España y de la OTAN durante el acto de transferencia de la base.



El coste humano de España en Afganistán

Diecisiete miembros de las Fuerzas Armadas españolas más un intérprete nacional y otro local, muertos en acto de servicio, y un alto número de heridos, ha sido la dolorosa contribución pagada por España en la provincia de Badghis. El último fallecido fue el sargento David Fernández Ureña. Perdió la vida el pasado 11 de enero cuando trataba de desactivar un artefacto explosivo improvisado (IED). Con su muerte, el número total de caídos en la misión española desde 2002 se elevó a un centenar, la mayoría en los accidentes aéreos del Yak-42 en Turquía y el helicóptero Cougar cerca de Herat. Su sacrificio es el coste humano de la misión más complicada y arriesgada a la que se han enfrentado las Fuerzas Armadas españolas. El recuerdo de todos ellos estuvo muy presente en la ceremonia del 25 de septiembre en Qala-i-Naw. «Han dado su vida hasta las últimas consecuencias —destacó Pedro Morenés en su alocución— luchando por un futuro más seguro, estable y próspero» en esta región de Asia. «Los lazos que se han creado entre nuestras dos naciones —añadió el ministro— son y serán fuertes porque esta tierra ha sido regada por la sangre y el sudor de nuestros compatriotas».

fuerzas españolas en Badghis se puso en la tarde del día siguiente con la llegada a Herat del último convoy de ASFPOR XXXIII. El convoy, denominado *Último Infante* partió de la base a las tres de la madrugada, y llegó a Herat doce horas después, tras recorrer los 150 kilómetros de la ruta *Lapús*, un duro itinerario de montaña que separa las dos bases.

PRESENCIA EN AFGANISTÁN

España se incorporó a Afganistán en el marco de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) por acuerdo de Consejo de Ministros, de 27 de diciembre de 2001, en apoyo de la Resolución 1386/2001 del Consejo de Seguridad de la ONU que definía la naturaleza de la misión. Las prime-

«Hemos superado las duras condiciones del repliegue»

La entrega de la base de Qala-i-Naw era el momento más esperado para los hombres y mujeres de la ASPFOR XXXIII. Cuando llegaron en mayo a Afganistán, con el coronel José Luis Murga al frente, tenían ante sí el reto de completar el repliegue de Badghis, una misión que han visto culminada con éxito tras la llegada del último convoy a la base de Herat. «Todo se ha llevado a cabo de acuerdo con lo planeado», afirma el coronel Murga (burgalés, de 52 años), satisfecho por el trabajo realizado.

—Coronel, ¿cuál es el balance de la misión en Badghis?

—Mi impresión personal es muy buena. Hace ocho años llegó la primera agrupación a la provincia más pobre de uno de los países más pobres de la tierra. Entre los años 2005 y 2009 el primer PRT español hubo de apuntalar el pilar del desarrollo, construyendo las primeras infraestructuras básicas como el aeródromo, puentes, carreteras, hospitales, colegios, escuelas de enfermeras, talleres para mujeres, pozos, redes de agua potable, asfaltado de calles, etc. Posteriormente, hubo de afrontar el reto de la seguridad y su ampliación a la totalidad de la provincia a fin de poder expandir la gobernabilidad y el desarrollo. Finalmente, se ha realizado un enorme esfuerzo en asesoramiento y formación de las fuerzas afganas para que pudieran afrontar la seguridad en la provincia.

—Usted ha formado parte de otros contingentes ¿Ha podido comprobar los avances?

—Así es. He tenido la suerte de poder apreciar los cambios por mí mismo y puedo decirle que, desde mi primera misión en esta tierra en 2006, los cambios han sido notorios. Qala-i-Naw es hoy una ciudad distinta a la que yo conocí en mi primera misión. Ha cambiado su fisonomía y mejorado sus infraestructuras: aceras, calles pavimentadas, farolas... todo ello realizado por los españoles. La capital

de la provincia se muestra ahora como una ciudad próspera cuya economía debe seguir prosperando con los proyectos que España y la comunidad internacional dejan en manos de sus gobernantes.

—¿Los afganos valoran esta labor?

—Sí. La influencia española ha llegado a mu-



Inaki Gómez/IDE

el país pueda desarrollarse. Hemos realizado un gran esfuerzo en la formación y asesoramiento a las fuerzas afganas en la provincia, y podemos decir con orgullo que esta misión se ha cumplido de forma satisfactoria. En 2005, cuando los españoles llegaron a la provincia no había ni un solo soldado afgano. Hoy hay una brigada completa que ha sido formada e instruida por los españoles. Es una unidad cohesionada con mandos competentes y tropa muy motivada, que ya ha demostrado su capacidad para planear y ejecutar sus propias operaciones. También cuentan con una policía muy comprometida con el mantenimiento del orden, la legalidad y la lucha contra la corrupción, que ha sido instruida y asesorada por personal de la Guardia Civil.

—Se ha dicho que el repliegue era el mayor reto logístico de nuestras Fuerzas Armadas...

—Bueno, esto lo tendrán que valorar los expertos, pero quizás no por el volumen de material movilizado, que ha sido enorme, sino por la dificultad del terreno y de la amenaza. En esta operación, lo determinante para calificarla como el mayor reto logístico han sido las condiciones en las que se ha realizado. Entre Qala-i-Naw y Herat hay una única vía de comunicación, la denominada ruta Lapis. Son 160 kilómetros, de los que más de la mitad son una peligrosa pista pedregosa a través de un paso de montaña. A eso hay que añadir la permanente amenaza de la insurgencia que obligaba a extremar las medidas de seguridad

y a realizar cada convoy con planteamientos tácticos diferenciados. La dureza de la ruta y del clima y esta amenaza constante han sometido a los vehículos y a nuestros hombres y mujeres a una dura prueba, superada por la fortaleza y buena instrucción y mentalización de nuestro personal.

—¿Cómo se han desarrollado las últimas operaciones de repliegue?

—Han requerido un detallado planeamiento.

chas capas de la sociedad en la provincia y, tanto desde las más altas instituciones políticas y sociales como desde los trabajadores y el pueblo en general, siempre hemos recibido el agradecimiento y una valoración muy positiva de nuestra labor.

—¿Podrán salir adelante sin la ayuda de las tropas españolas?

—Ese ha sido uno de nuestros grandes retos. La seguridad es un elemento clave para que

Los plazos de tiempo se fueron acortando por decisión del mando y fue necesario realizar algunos reajustes pero, finalmente, todos los convoyes se llevaron a cabo de acuerdo con lo planeado. Afortunadamente, la insurgencia tuvo poca relevancia, pero los despliegues de seguridad para proteger los convoyes siempre fueron muy importantes. Además de la unidad de seguridad que acompañaba cada convoy, que ya contaba con capacitadores, apoyos de fuegos extraordinarios y unidades de limpieza de rutas con vehículos Husky, tuvimos el apoyo de helicópteros de ataque Tigre y aviones de reconocimiento no tripulados PASI. Además, se realizaron despliegues de unidades para asegurar la ruta en los puntos más sensibles. Este dispositivo sin duda contribuyó a disuadir a la insurgencia de realizar acciones contra los convoyes.

—¿Cuáles fueron sus prioridades en las últimas semanas en Qala-i-Naw?

—Sin duda nuestra misión principal fue el repliegue. Además, hemos finalizado el proceso de transferencia de responsabilidad de la seguridad a las autoridades afganas y, en la medida de lo posible, hemos dado asesoramiento a las fuerzas locales, procurando mantener el contacto hasta el final.

También realizamos la transferencia de los proyectos del área de desarrollo y hemos continuado apoyando a las autoridades en el área de gobierno. Además, tuvimos que preparar la transferencia de la base y dejar las instalaciones en las mejores condiciones posibles de uso y habitabilidad. Por otro lado, hubo que generar gran cantidad de documentación legal para asegurar que la reversión de los terrenos de la base española al gobierno afgano y la cesión de todos los edificios e instalaciones se realizaba con la máxima transparencia. Finalmente, había que garantizar la seguridad del contingente hasta el último momento, a pesar de la disminución de fuerza y de capacidades.

—¿Qué retos quedan pendientes antes de volver a España?

—Ahora que ha finalizado nuestra tarea principal de entrega de la base, regresará casi la totalidad de la fuerza. Sin embargo, todavía permanecerá en territorio afgano una parte de la agrupación, unos 80 militares de la Unidad Logística, que tendrán por delante el reto de continuar gestionando el repliegue, ya de traslado a España, del material, vehículos y armamento acumulado en la base de Herat. Este traslado se ha iniciado ya siguiendo diversas rutas logísticas. Pero, en todo caso, conlleva un gran esfuerzo en la preparación y el acondicionamiento de cargas. Es un material muy valioso y trataremos de que llegue a España en las mejores condiciones.



Unos 80 militares de la unidad logística permanecen en Herat para continuar con el traslado de material, vehículos y armamento acumulados en la base.

ras unidades, con una media de 350 efectivos, llegaron al país asiático a finales de enero de 2002 e instalaron su base en el aeropuerto de Kabul.

En febrero de 2005 se aprobó un nuevo despliegue a la región oeste. España asumió el mando de la base de apoyo avanzado (FSB) de Herat, desde la que se prestaba apoyo a los cuatro Equipos de Reconstrucción Provinciales (PRT) de la zona, entre ellos el de Qala-i-Naw, que también pasó a gestionar España. En sus primeros años, el contingente ocupó los antiguos jardines del Gobernador, en la llamada base *General Urrutia*, que sería entregada a las autoridades locales en julio de 2010, cuando se inauguró la nueva base *Ruy González de Clavijo*. En su construcción participaron empresas y mano de obra afganas. Proporcionó trabajo a más de 2.800 trabajadores locales, por lo que constituyó una de las mayores fuentes de riqueza en toda la provincia.

En el año 2009, en la cumbre de Estrasburgo (Francia) y Khel (Alemania) los aliados habían aceptado la nueva estrategia propuesta por Estados Unidos y se acordó la ampliación de la ISAF. Además, se incluyó en la misión la formación de las nuevas fuerzas del Ejército y Policía afganas para que fueran capaces de asumir la seguridad del país tras la salida de las

tropas internacionales. España se hizo cargo de la formación de la 3ª Brigada del 207 Cuerpo de Ejército.

Con la ayuda de los mentores y asesores españoles esta Brigada completó su despliegue en Badghis y se hizo cargo de la seguridad en la provincia en noviembre de 2012. Antes de pasar a ocupar las instalaciones de Qala-i-Naw la unidad ya había desplegado en las antiguas bases de combate avanzadas que ocuparon las fuerzas españolas en Ludina y Moqr.

En junio de 2013 comenzaron los trabajos de repliegue de Qala-i-Naw con los primeros traslados de personal, vehículos y material a Herat. En total se han realizado diez convoyes con los que se han transportado 176 contenedores cargados con material diverso y 60 vacíos, 94 plataformas con remolques y grupos electrógenos, 127 vehículos blindados tipo *LMV* y *RG-31* y los 1.150 hombres y mujeres que componían el PRT.

Se espera que en diciembre todo el material se encuentre ya España. Aún permanecerán en Herat unos 350 militares, la mayoría del Ejército del Aire, al menos hasta las elecciones de abril de 2014.

Victor Hernández

Con información de **TCOL Rafael Gámiz** (PIO de ASPFOR XXXIII)